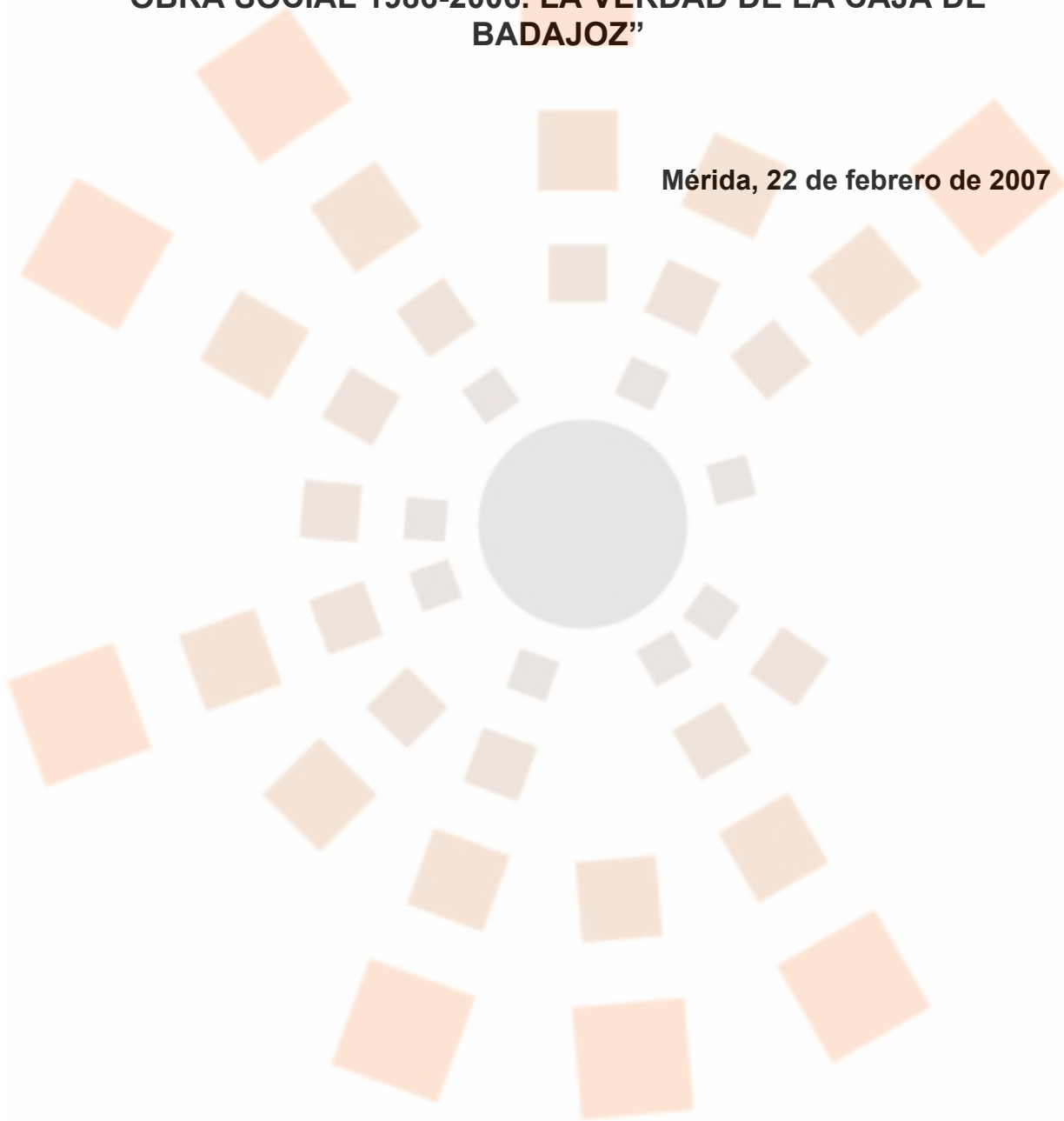


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
RECEPCIÓN AL PRESIDENTE DE CAJA BADAJOZ CON
MOTIVO DE LA ENTREGA OFICIAL DE LA PUBLICACIÓN “LA
OBRA SOCIAL 1986-2006. LA VERDAD DE LA CAJA DE
BADAJOZ”**

Mérida, 22 de febrero de 2007



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA RECEPCIÓN AL
PRESIDENTE DE CAJA BADAJOZ CON MOTIVO DE LA ENTREGA
OFICIAL DE LA PUBLICACIÓN “LA OBRA SOCIAL 1986-2006. LA VERDAD
DE LA CAJA DE BADAJOZ”**

Mérida, 22 de febrero de 2007

Muy bien. Querido Presidente, querido Director General, directivos, miembros del Consejo de Administración, de la Comisión de Control, queridas amigas y queridos amigos.

Últimamente se lleva mucho lo de la responsabilidad social empresarial, por lo menos yo lo leo, con relativa frecuencia, como una forma que tienen en este momento las empresas, o algunas empresas, de distinguirse, de singularizarse respecto a la competencia, que es, no solamente prestar un servicio a los ciudadanos desde el punto de vista de la venta de productos, sino también contribuir de alguna forma, con los beneficios generados, a que la vida de la gente discurra de una forma mejor desde lo social y desde lo ecológico, fundamentalmente. Bueno, eso no es nuevo, eso que ahora que presenta y que los economistas lo están dando como un descubrimiento y un nuevo papel de la empresa, no es nuevo porque eso tiene un precedente, que son las Cajas de Ahorro. Las Cajas de Ahorro siempre han sido empresas con una responsabilidad social, en eso consistía, es decir, en obtener beneficio no para ser más influyente o económicamente más poderosos sino para, los beneficios, repartirlos entre la sociedad que acoge a una institución, en este caso concreto, la Caja de Badajoz, ya con bastantes años a sus espaldas y, por lo tanto, que ha vivido distintas etapas de Extremadura desde que allá por el 1889 se fundara por los Amigos del País.

Así que, el primer reconocimiento a la Caja de Badajoz es que..., y a las cajas en general, es que tienen ese precedente que ha servido de modelo y de ejemplo, bien es cierto que de una forma muy, muy limitadita, a otras empresas que se quieren aproximar, en algunas ocasiones voluntariamente y, en otras ocasiones, de forma obligada, porque el segundo reconocimiento es que el impuesto bancario de Extremadura no deja de ser más que una inspiración en lo que venían haciendo las cajas de ahorro de la región. Es decir, contribuye usted desde el punto de vista social, comparte sus beneficios y, por lo tanto, podremos, no solamente mejorar su cuenta de resultados, sino que podremos también dar respuesta a demandas que la sociedad tiene y que parte de sus beneficios le podría corresponder en una parte mínima.

Yo tendría hoy, tengo aquí conmigo a la consejera de Bienestar Social, pero debería estar todo el Consejo de Gobierno, cosa que no es posible porque en este momento están discutiendo sobre el vino y, hace poco, sobre el tomate, y esa es la razón por la que me he retrasado un poquito, por lo que pido disculpas. Pero debería estar todo el Consejo de Gobierno porque todo el Consejo de Gobierno ha sido beneficiario de esa obra social que refleja este libro en los veinte años, en los veinte últimos de su andadura. Todos. No ha habido, yo creo, ninguna área de gestión del Gobierno de la Junta de Extremadura que no haya tenido un apoyo por parte de la Caja de Ahorros de Badajoz.

A mí me hubiera gustado que el presidente hubiera podido decir lo contrario de lo que ha dicho en un episodio de su discurso: que yo metí la mano en la Caja. Pero, ¿por qué? porque es una de las actividades con éxito en Extremadura, y nada más que hay que ver la evolución, y hombre, ya que soy responsable de lo malo, pues me hubiera gustado ser responsable de lo bueno. Pero, efectivamente, debo decir que no puedo presumir y que lo bueno o lo regular que haya habido en la Caja de Ahorros es competencia de todos ustedes. De ustedes y de los que estuvieron antes de ustedes porque, como bien saben, jamás desde la Junta de Extremadura y, desde luego desde mi persona, jamás se le ha dicho a los responsables institucionales de la Caja de Ahorros qué es lo que tienen que hacer desde el punto de vista de la gestión de su negocio y de la gestión de sus prestaciones. Nunca.

Así que, el éxito que existe yo no lo puedo atribuir ni apuntar, sino simplemente se lo tienen que apuntar ustedes. Y es un éxito la gestión que la Caja de Ahorros de Badajoz ha llevado en la región extremeña. Basta ver cómo es la evolución de las Cajas en España y de las Cajas en Extremadura en los últimos cuatro o cinco años solamente. Es decir, por ejemplo, las oficinas, las sucursales de los bancos privados va descendiendo y, sin embargo, las sucursales de las cajas en Extremadura va aumentando, y no solamente de las cajas extremeñas, sino de algunas otras que vienen desde fuera para intentar repartirse el pastel de una economía que, como bien ha dicho el presidente, va mejorando sustancialmente. Pero, además, hay que ver también los depósitos: los depósitos de los bancos han ido descendiendo y los depósitos de las Cajas han ido aumentando.

Y no digo nada de la inversión crediticia, que es lo que me parece es el punto clave del éxito de la gestión. La inversión crediticia antes superaba con creces a las cajas de ahorro, y ahora son las cajas de ahorro las que superan a los bancos. De tal forma que ahora, he oído varias veces al presidente de Caja Badajoz decirlo, en estos momentos el diferencial es negativo, es decir, hay más créditos que depósitos se meten en la Caja de Ahorros. Eso, comparado con la situación de hace treinta o cuarenta años, es un milagro, es un milagro atribuido, repito, a todos ustedes. Acuérdense, los más jóvenes no lo saben, seguramente a lo mejor no se acuerdan, pero los que ya tienen mi edad sí, de lo que era el coeficiente de inversión obligatoria de las cajas de ahorro, que obligaba a ir muchos de nuestros recursos, no solamente extremeños, sino de todas las regiones españolas, a irse a otro sitio donde el Estado decidía que había que invertir, cuando los intereses estaban al veintidós por ciento y había

que invertir al tres por ciento ese dinero en determinados territorios. Que siempre se sintieron, por cierto, muy perjudicados, pero que recibían una inyección económica tremenda a un precio del dinero irrisorio mientras los demás teníamos que comprar ese dinero al veintidós, veintitrés por ciento. Y, claro, como ocurre siempre, allí donde iba el dinero iba la gente, y así que, Extremadura se iba desangrando económicamente, crediticiamente y, al mismo tiempo, se iba desangrando humanamente. Que a eso se le haya dado la vuelta solamente es motivo de satisfacción y de éxito, por lo que yo felicito a la Caja de Ahorros. Y felicito a los políticos que están en las cajas de ahorro, porque esa era la maldad que siempre se ha dicho de las cajas por parte de la Banca, esa es la maldad, siempre: “sí, es que está en manos de los políticos”. Bueno, pues como quiera que en estos momentos las cajas están teniendo un ranking superior a la banca privada, la elección es muy sencilla, ustedes lo que pasa es que se están equivocando, señores de la banca privada, porque meten políticos pero no triunfadores, sino fracasados. Porque políticos tienen unos cuantos, lo que pasa es que no tienen los buenos. Así que, sigan el ejemplo las cajas de ahorro, metan políticos triunfadores y ya verá usted cómo viene la cosa, porque aquí está el ejemplo de que la cosa va bien. Y gracias a que va bien, podemos tener hoy un libro que representa la verdad de la Caja, y yo diría la verdad y el corazón de la Caja, lo cual ya la palabra todavía se la trae más, hablando de entidades financieras que aparentemente son frías como el pedernal y duras, también como el pedernal, y que no tienen corazón. Y, sin embargo, aquí está el corazón de la Caja de Ahorros de Badajoz.

De tal forma que, he dicho ya en alguna otra ocasión, si no hubiera existido la Caja de Ahorros de Badajoz habría que inventarla y, desde luego, si no hubiera existido la Caja de Ahorros de Badajoz, a mí en los primeros años de Presidente autonómico me hubiera ido la cosa peor de lo que me fue porque cuando no tenía nada empezamos con un presupuesto de doscientos millones de pesetas, con un coche que nos prestó la Diputación de Badajoz, y con algunos locales que nos dejaron las dos diputaciones y algunas instituciones más, pues cuando no había siquiera cómo demostrar para qué servía esto para la autonomía, la Caja de Ahorros de Badajoz nos prestó algunas ayudas. Y nos prestó algunas ayudas en forma de actuaciones en la obra social que sirvieron para demostrar que, bueno, que esto empezaba a tomar un cierto cuerpo y que esto podía servir para algo. Así que fue un bastón de apoyo para nosotros fundamental e importantísimo. Eso ha ido mejorando, afortunadamente, a medida que iba mejorando también la situación de la Junta de Extremadura y la situación de la región extremeña porque, claro, es bastante difícil coger mucho crédito en la región si no hay dinero y si, por lo tanto, la economía no hubiera ido creciendo en la forma en la que lo ha hecho y que ustedes son los que mejor pueden valorarla porque ustedes son los que tienen y manejan los datos que reflejan la realidad de lo que es.

Hay muchas veces que la gente se queja y nos quejamos..., el otro día oía yo cómo se quejan amargamente, por ejemplo, los nuevos agricultores por el dinero que se les da, que debería ser algo más. No hay una sola actividad económica en España que a alguien le digan: usted deje el mostrador y se va a poner su hijo y, para que se ponga su hijo, le damos dinero. Esto no ocurre en ninguna parte, ocurre solamente en el sector agrario. Y, al lado de esa queja,

seguramente ustedes cuando lo oyen, dicen: se queja por vicio. ¿Por qué? porque los depósitos que hay de ese pueblo, donde tanta queja existe, etc., etc., demuestra que la realidad económica es otra.

Así que, aquí está el corazón de Caja Badajoz, que ha hecho posible muchísimas obras y ha convertido en realidad muchísimos sueños, con un problema yo diría, que es que son demasiado tímidos. Ustedes son demasiado tímidos y en algunas ocasiones han llegado a dar la imagen y la percepción de que son una ONG, que se dedican a hacer el bien sin compensaciones, simplemente porque tienen esa vocación. Y yo creo que los extremeños nos hemos llegado a creer que Caja Badajoz es una ONG donde hay que ir a pedir, pero cuando hay que ir a dar nos vamos a otro sitio. Y se lleva el dinero ¿a dónde? Pues nos dan una vajillita un poquito mejor, con unos cuantos platos mejor, o a donde te dan una cubertería que tienen tres cuchillos y tres palas más que las que tienes en casa o cuando te dan un reloj en fin, con el que puede uno mirar mejor la hora.

Pero yo creo que habría que hacer una campaña más agresiva del papel de las cajas de ahorros, del papel de la Caja de Badajoz, concretamente. Yo estoy seguro que muchas veces por ignorancia, no he dado suficiente a la Caja de Ahorro de Badajoz por ignorancia, de los beneficios que obtiene como consecuencia de. Es decir, estoy seguro que si apareciera en los medios de comunicación una publicidad que dijera: ¿Usted qué prefiere, una buena cubertería o una plaza en una residencia cuando se jubile? Estoy seguro de que todo el mundo diría: yo una plaza en la residencia. La Caja de Badajoz se la garantiza. ¿Usted qué prefiere, una buena cubertería o que su hijo, discapacitado psíquico, pueda tener una plaza en uno de los centros, de lo múltiples centros, de la Caja de Ahorros de Badajoz, ha regado por toda la región. Pues estoy seguro que mucha gente pensaría: pues mira, yo sin cubertería puedo vivir, con lo que tengo me apañó pero, seguramente, mi hijo, si no hubiera sido por la Caja de Ahorros de Badajoz, todavía estaría oculto en alguna habitación encerrado pensando que eso era producto del pecado y no obra del amor, de una familia, del amor de un matrimonio que decide tener unos hijos. ¿Usted qué prefiere, tener un buen reloj o tener una plaza de alzheimer en la zona de Montijo cuando ahora, próximamente, inauguraremos la residencia de alzheimer, que seguramente será una de las cosas mejores que la Caja de Ahorro ha podido hacer en esta región como consecuencia de esa terrible, complicada y difícil enfermedad que aqueja a nuestros mayores últimamente, como consecuencia del aumento de la edad.

Así que, yo creo que deberían ser..., perder un poco la vergüenza y ser algo más combativos para que el extremeño sepa que su dinero, cuando lo invierte, no solamente está recibiendo más o menos. Comprendo que un empresario, a lo mejor, cuando tienen que pedir un crédito tiene que ir al sitio donde más beneficios obtenga, a más largo plazo, etc., porque ahí se está jugando mucho. Pero los particulares, los ciudadanos individuales, uno a uno, que pueden ser y que son, de hecho, buenos clientes de las cajas de ahorro, en este caso concreto, de la Caja de Ahorros de Badajoz, yo creo que tendríamos mucha más conciencia si supiéramos que, efectivamente, en definitiva lo que estamos es comprando, a un precio mínimo y muy barato, una

serie de beneficios sociales para nuestra vida futura o nuestra vida presente, que haría que (ininteligible) ir a pedir a la Caja y también darle el beneficio.

Doscientos veinte millones de euros, ¿eso cuánto es en pesetas? Treinta y tres mil millones de pesetas en veinte años, en veinte años. Ha sido lo que la Caja ha invertido en obra social, cuarenta y tres por ciento, aproximadamente, del cincuenta por ciento fuera de la reserva que hay que hacer. Es decir, el límite está en el cincuenta, han llegado ustedes al cuarenta y tres por ciento, si no tengo mal entendido, de las primeras cajas de España, si no la primera, en destinar parte del beneficio en la obra social, lo cual es una cifra espectacular. Entonces, yo felicito también a la Caja porque podía haber hecho el camino contrario, haber dicho: bueno, pues en lugar del cuarenta y tres por ciento, vamos a destinar un poquito menos y nuestra cuenta de resultado puede aparecer más brillante, mejor, con más fondos de reserva, etc., etc., y, por lo tanto, podremos dar más vajillas al que viene a poner el dinero en nuestra entidad.

Yo creo que han hecho bien. Yo creo que han cumplido con su responsabilidad y con su obligación, y han hecho bien en destinar la parte del cuarenta y tres por ciento a la obra social porque creo que ése era el espíritu con el que los fundadores de las cajas de ahorro, de la Caja de Ahorro de Badajoz la ha creado.

Así que yo, repito, yo estoy satisfecho del apoyo que siempre la Caja nos ha dado, satisfecho. De la sensibilidad que siempre ustedes han demostrado hacia la política que la Junta de Extremadura ha planteado en muchos momentos, ya sea desde el punto de vista universitario... si no hubiera sido por las cajas, seguramente la Universidad de Extremadura no tendría en estos momentos el nivel que tiene de crecimiento en cuanto a edificio y la posibilidad de poner titulaciones. Si no hubiera sido por la Caja de Ahorros, no hubiéramos tenido el nivel de escolarización que en estos momento tenemos con escuelas que sufrieron una limpieza tremenda cuando, antes incluso de hacernos cargo de las competencias, ya decidimos que ese era el momento de negociarlo, de hablarlo, de pactarlo y de gastar unos cuantos miles de millones de pesetas y, desde luego, sin la Caja de Ahorros de Badajoz, el mundo social y el mundo de la discapacidad hubiera sido un mundo que hubiera estado todavía más discapacitado, porque ha sido un trabajo tremendo, infinito, maravilloso que no siempre la sociedad ha reconocido y que, en algunas ocasiones, incluso, ha pensado que era la obligación de la Caja tenerlo que hacer. Y no era obligación de la Caja. La Caja no es de todos los extremeños, la Caja sirve a todos los extremeños, pero la Caja es de aquellos que tenemos el dinero en la Caja, y que estamos dispuestos, efectivamente, a que con nuestro dinero se haga obra social para todos. Cuantos más seamos los que pongamos nuestros recursos económicos en manos de las cajas de ahorro, en este caso concreto, de la Caja de Badajoz, mejor será para todos porque más rica será la sociedad y más beneficios tendrá la Caja para poder hacer frente a esa realidad.

Termino diciendo lo que empecé. Ya me hubiera gustado haber sido artífice del éxito, pero saben ustedes, lo ha dicho el presidente, lo digo yo,

jamás he levantado el teléfono para decirle al presidente o al director general qué es lo que yo creo que habría que hacer desde el punto de vista económico. Han hecho lo que han creído, y ellos son los únicos responsables, junto con el Consejo, de lo que ha ocurrido en la Caja de Badajoz. Y la Caja de Badajoz ha ido para arriba de una forma significativa desde un punto de vista económico y desde una forma de presentación ante la opinión pública de lo que es una caja de ahorro. Yo viví las cajas de ahorros anteriores, como muchos de ustedes, y aquello no se parece en nada a lo que es una empresa solvente, seria, fuerte, que ha prestado un enorme servicio, que este libro esconde, que yo veré detenidamente y que, seguramente, cada una de las fotografías me traerá un recuerdo de la felicidad que la Caja de Ahorro puso en los ojos y en el corazón de muchos hombres y mujeres de Extremadura que vieron que el problema que tenían planteado socialmente, delante de sus narices y en su propia casa, se resolvía como consecuencia del impulso que ustedes dieron con el beneficio que han sido capaces de obtener gracias a su brillante gestión, por la que le felicito y por la que le doy las gracias. Normalmente, siempre sale uno antes de los sitios y después viene el libro. En esta ocasión, viene el libro, aunque a mí me queda ya poco para salir.

Así que, felicidades a todos. Muchísimas gracias.